

## CRÓNICAS

### INFORME SOBRE LA EXCURSIÓN AL CENTRO DE MÉXICO.

Entre las numerosas excursiones previstas al final de las sesiones de comunicaciones y de las reuniones de comisiones por los organizadores de la Conferencia Regional Latinoamericana de la Unión Geográfica Internacional, se destacaba particularmente por la variedad de los paisajes geográficos que se proponía a la curiosidad de los participantes, escalonados en un recorrido de más de 2.000 kilómetros, el itinerario a través del México central (la gran excursión del congreso).

Aquella excursión de siete días había suscitado un interés considerable entre los delegados, estimulado por el costo extremadamente bajo de la inscripción. Así es como nos encontramos, el día de la salida, es decir el 9 de agosto, con la mayor parte de los participantes argentinos, entre unos doscientos felices geógrafos de treinta países, en cinco confortables ómnibus equipados con aire acondicionado.

Conocíamos personalmente, más o menos, lo esencial del itinerario, habiéndolo hecho ya en coche durante la época mayo-junio de 1963, es decir, a fines de la estación seca. El que ahora nos tocó observar, es un México central muy distinto del que habíamos visto en aquel momento. Resulta muy normal en países tropicales con estaciones fuertemente contrastadas, que se produzca una verdadera metamorfosis de los paisajes cuando ya está avanzada la estación lluviosa. En el caso del México central, es muy sorprendente el contraste, y las vertientes quemadas por el sol, los relieves desnudos en el fondo de los bolsones blanqueados por la acumulación de las eflorescencias salitrosas, recorridas sin cesar por los remolinos de polvo, habían dado paso a algunas verdes y ondulantes *milpas* de maíz y también a verdes pastos extendidos hasta perderse de vista. Hasta los mismos matorrales, mezquitales y chaparrales, todas esas asociaciones vegetales espinosas xerofíticas, que se ubican en varios pisos y según los tipos de suelo, aparecían ahora llenas de agua.

fabrica partes de transmisión utilizando maquinaria inglesa y aprovechando metal importado de los Estados Unidos. El producto terminado se expedirá en su mayor parte rumbo a los mercados norteamericanos. Además, esta región es parte de la “cuenca lechera de México”, amplia zona agropecuaria que desborda largamente la cuenca en donde creció la ciudad capital. En Salamanca, pudimos apreciar la importancia de las instalaciones petroquímicas locales, que elaboran el producto bruto que llega por oleoducto de Poza Rica y de Vera Cruz. Así suministra Salamanca a la región de Morelia, Guadalajara y Aguas Calientes, nafta, lubricantes y toda la gama de subproductos del petróleo.

Después de haber cruzado el centro industrial de Irapuato, sus campos de maíz y freseras periféricas, ya entramos en una región más accidentada, en el corazón de la cual se ubica la hermosa ciudad colonial de Guanajuato. En otros tiempos, fue uno de los prin-



Fot. 1 — Ciudad estancada, a pesar de ser la capital del Estado del mismo nombre, Guanajuato (35.000 habitantes) ha conservado mucho de su belleza colonial y aún hoy desempeña una función turística importante. Desde la iglesia de La Valenciana, sobre un antiguo yacimiento de plata, se domina el sitio muy encajonado de la ciudad, que ocupa el lecho mismo de un cañón.

cipales centros mineros del país, en la época de la explotación de las minas de oro y de plata de La Valenciana (la ciudad tenía 70.000

habitantes en 1800); pero hoy ha disminuido mucho su gravitación. Aparte de los principales ejes camineros, debe a su título de capital de Estado, de importante centro turístico, y de ciudad de mercado, el haber podido conservar sus 30.000 habitantes.

Más o menos a 100 kilómetros al nordeste, la vieja ciudad mercado de León se desarrolla rápidamente gracias a una diversificación de las actividades alrededor de una principal ocupación tradicional: el calzado. Ha progresado muchísimo durante los últimos años, con un núcleo de 200.000 habitantes, y hoy se mezclan varios edificios nuevos alrededor del Zócalo, con los inmuebles del siglo pasado.

El 11 de agosto, desde Irapuato, seguimos el valle del río Lerma y atravesamos una serie de importantes pueblos, entre ellos La Piedad, que se especializa en la cría de cerdos. En el Bajío, a partir de los diques establecidos sobre el curso del río Lerma, la irrigación ha permitido pasar a la cría de calidad, suprimiendo el tiempo muerto del período seco invernal; también ha vuelto el Bajío a ser una región de alfalfares y de crías especializadas (aves, cerdos) con una producción orientada hacia el mercado de México. Por otra parte, en los alfalfares bajo riego crece sin cesar la hierba y pueden conseguirse hasta 8 ó 9 cortes anuales<sup>1</sup>. En las cercanías del lago de Chapala, el maguey, cultivado para la producción de tequila (tipo mezcla) ya empieza a tapizar las pendientes.

Guadalajara —nos informa el guía de la excursión— es la segunda ciudad del país. Sin duda, lo es demográficamente, con una población que hoy llega al millón de habitantes. Sin embargo, considerándola como zona de concentración económica se ubica detrás de Monterrey y también es superada por la zona de Tijuana - Mexicali - Vera Cruz, y Torreón - Durango<sup>2</sup>.

Guadalajara fue —y sigue siéndolo— un gran centro agrícola, el gran mercado del oeste del país. La ciudad es moderna, limpia, y algunos rascacielos, aquí y allá, atestiguan su dinamismo. Se sitúa en el contacto de la Sierra Madre del Oeste con el eje neovolcánico transversal, a través de la única vía de acceso que va a la zona costera (Estados de Nayarit, del Sinaloa y de la Sonora). Su excelente posición, en un punto de convergencia de la importante red

---

1 ENJALBERT, H., *L'élevage au Mexique*, en "Revista Geográfica", N° 64, Río de Janeiro, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1965, p.65.

2 DENIS, P. Y., *Une dimension nouvelle au Mexique. L'espace économique*, en "Revue de Géographie de Montréal". Vol. XIX, N° 1 -2, Montréal, 1965, p. 9, fig. 3.

caminera actual, ya empezó a trastornar su equilibrio económico tradicional, fundado en la producción de bienes de consumo con destino a un mercado regional limitado.

El 12 de agosto contorneamos el muy grande lago de Chapala. Está atravesado en parte por el río Lerma; pero su evacuación antigua hacia el sur, sin duda ha sido cerrada por las lavas. Como todos los lagos del altiplano mexicano y de los Andes secos, el de Chapala tiene poca profundidad, con una superficie que disminuye regularmente por infiltración, evaporación, sedimentación y erosión. En la extremidad este se extiende un magnífico parcelamiento bajo riego, con altos rendimientos, sobre suelos de *tchernozium*. Estos terrenos *polderizados* han sido adquiridos recientemente y han sido mejorados mediante modernos procesos de drenaje. Otros, proba-



Fot. 2 — Zamora la Vieja ocupa el centro de una de las varias depresiones tectónicas, dotadas de fértiles suelos volcánicos, que abundan a lo largo de la faja volcánica que cruza en diagonal el altiplano. Se ubica en los alrededores del lago de Chapala. Se nota en el paisaje la presencia de árboles aislados (Mezquites), de características muy semejantes a las del algarrobo de la Pampa seca.

blemente del mismo origen, pero de superficies restringidas, se encuentran alrededor de Zamora. En estas cuencas endorreicas, como en las de reciente o incompleto drenaje, las capas de agua subte-

rránea están muy próximas a la superficie, lo que permite regar por bombeo.

Dejamos de golpe el camino principal, que vincula a Guadalajara con México, para penetrar resueltamente en el corazón del eje neovolcánico. Los dos días siguientes resultaron los más interesantes de la excursión.

Una gran fractura jalona luego lo esencial del vulcanismo reciente. Los aparatos que se descubren son muy variados en su tamaño: pequeñas acumulaciones de cenizas, a veces con una sola colada basáltica, o enormes edificios que dominan el paisaje, también éstos de edad variable, algunos muy nuevos, como este Pari-cutín, que vamos a visitar pasado mañana. Después de atravesar el hermoso bosque de pinos que corona el eje volcánico y que demuestra la abundancia de las lluvias de origen Pacífico en esta zona de condensación, llegamos al valle de Uruapan. Además de ser un mercado regional, la ciudad de Uruapan sirve sobre todo de centro administrativo para todo lo que se refiere al aprovechamiento del río Balsas y sus afluentes. Se notan, por otra parte, algunas fábricas que utilizan resinas extraídas de los pinares que ocupan la cresta volcánica.

La jornada del 13 de agosto fue reservada a la visita de la empresa hidroeléctrica de Infiernillo, sobre el río Balsas. Después de una brusca bajada desde la escarpa, entramos en contacto con una comarca nueva, Tepalcatepec, actual frente pionero de México. En estas depresiones interiores de la zanja del río Balsas, protegidas de la humedad del Pacífico por la Sierra Madre del Sur, amenaza la sequía y se acentúa el calor. Sin embargo, las olas de frío que ocasionalmente rompen sobre las altas mesetas, no doblan la Sierra volcánica y así permiten cultivos tan delicados como el algodón de fibra larga (variedad Sea Island) y el melón, los cuales prosperan con toda quietud.

Después de haber apreciado los importantes trabajos sobre el río Tepalcatepec, afluente del Balsas, costeamos durante varios kilómetros uno de los numerosos brazos del lago artificial, el más grande de México, creado por el dique de Infiernillo. Dentro de poco, los seis generadores de la usina hidroeléctrica podrán suministrar una potencia de 936.000 kilovatios (actualmente funcionan cuatro generadores de 136.000 kilovatios cada uno) que se llevará



Fct. 3 — Fresa, usina hidroeléctrica y, al fondo, el nuevo pueblo de Infiernillo. Los seis generadores tendrán una producción de casi un millón de KW. Ubicado en la profunda cortadura de erosión del río Balsas, el complejo de Infiernillo forma parte de una cadena de instalaciones que completará la puesta en valor del río Balsas. Suministra a México una energía eléctrica imprescindible para que siga su desarrollo industrial y, a la zona misma, un agua de riego para los cultivos especializados, sobre todo el algodón de fibra larga.

directamente a México bajo tensión de 400 voltios. Así se alcanzará a desviar una parte de la corriente abastecida por las demás usinas, de menor importancia, con destino a centros tales como Morelia y Guadalajara. Pronto se iniciará la construcción de una nueva empresa en La Villeta, la cual completará el ciclo de valorización integral de la cuenca del río Balsas: casi se podría calificar a este proyecto, de un T.V.A. mexicano. Por otra parte, el desarrollo agrícola también es considerable en esta región, vinculado en parte a una inmigración desde el altiplano tarasco, de mano obra tanto como de nuevos ejidatarios. Entre otros, el cultivo bajo riego del algodón es altamente mecanizado y, tal como pudimos verlo, por medio de aviones-cisternas se hace el tratamiento con los insecticidas y los fungicidas indispensables.

El 14 de agosto hicimos la visita al Paricutín (nacido en 1943, extinguido en 1952) y al pueblo vecino de Angahuan, desde donde pudimos (a pie, en mula o en burro) llegar al borde de la colada de lavas en el sitio mismo del pueblo sepultado. Del montón de rocas

negras caóticas, siguen emergiendo todavía las dos torres de la iglesia. Desde lejos, pues la falta de tiempo y la ausencia de medios de transporte no permitían el acceso al cráter, comprobamos que el Parícutín tiene un cono adventicio bien neto, de donde emanan todavía algunas fumarolas. Las horas pasadas en el pueblo tarasco de Angahuan nos permitieron —y fue aquella la única oportunidad de la excursión— una toma de contacto con el género de vida de un pueblo mexicano aislado.

De Uruapan a Pátzcuaro, siempre en el país tarasco, hicimos el corto itinerario, esta vez bajo la lluvia. Allí asistimos a una fiesta matizada por un espectáculo folklórico vivo y colorido, como aquellos que habíamos presenciado en Guadalajara y Uruapan las noches anteriores. Al día siguiente, 15 de agosto, aprovechamos del incomparable espectáculo ofrecido por la magnífica napa de agua del lago de Pátzcuaro. En fin, después de haber atravesado rápidamente la ciudad de Morelia, la villa rosada (por el color de las areniscas de la zona, material básico de varios edificios), la antigua Valladolid española cruzamos el macizo de las Mil Cumbres, para arribar más adelante a los alrededores de Toluca, en una comarca afectada por profundas huellas de erosión, resultado de desmontes inconsultos. En Toluca, terminaba oficialmente la excursión y fue allí donde se despidieron de nosotros, durante una cena, nuestros anfitriones mexicanos.

Quedaría mucho más por decir de esta excursión, que fue para muchos un descubrimiento y una toma de contacto. Su preparación no fue cosa sencilla. La sola organización material (desplazamientos, hoteles, comidas, espectáculos folklóricos) era abrumadora. Pero, para mejor provecho nuestro siempre cumplieron esa tarea con habilidad y, sin duda, la colaboración que en todas partes consiguieron (gobiernos, municipalidades, industrias, organismos públicos, cámaras de comercio, asociaciones turísticas, etc.) fue considerable. En todas partes se nos acogió maravillosamente. Pudimos apreciar a un México en plena efervescencia, un México en marcha. Quedamos asombrados, a veces deslumbrados, por la variedad y la amplitud de los aspectos geográficos de este país. Seguiremos conservando sobre todo en la memoria, la cálida hospitalidad, la acogida excepcional que nos reservaron nuestros colegas y amigos mexicanos.